



NÚMERO 760

10 DE FEBRERO DE 1913

AÑO XXXI

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes y abrigo de sastre

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El varal del azor, por Angela Grassi. — La vida de las norteamericanas. — Crónica de teatros. — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes y abrigo de sastre. — 4. Cubretetera. — 5. Alfileres de corbata. — 6 a 8. Trajes estilo sastre. — 9 a 19. Trajes de calle, blusas sencillas y vestiditos para niños.

HOJA DE PATRONES NÚM. 760. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 760. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas elegantes.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 760. — Vestido para niño, matiné, blusa para niña y abrigo de niño. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 760. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas elegantes.

I. Blusa de lencería adornada con plieguecillos muy finos y de un cuello y puños con entredoses de encaje y calados. Delantero de cinta de raso colocada entrelazándose.

II. Blusa de linón adornada con entredoses de malla bordada, y de un cuello, chaleco y bocamangas de tafetán color de violeta.

III. Blusa de nansú plegado guarnecida con entredoses de encaje de Cluny y de puntas bordadas al plumetis. Adorno de botones de fantasía.

IV. Blusa bordada al plumetis, guarnecida de entredoses de bordado inglés. Cintas de raso de color de esmeralda pasan por unas presillas bordadas a la inglesa.

V. Blusa de linón con cuello y bocamangas de linón bordado y delantero bordado a la inglesa. Cinturón de liberty color hortensia.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES Y ABRIGO DE SASTRE.

I. Traje de hechura de sastre de cheviote guarnecido de bieses de raso sobre las costuras y de pespuntos hechos a punto de cordoncillo. Cuello de raso. Toca drapeada de crespón de china adornada con alas.

II. Traje estilo sastre de lana a cuadros; blusa rusa con cuello y bocamangas de raso negro orlados de un biesecito blanco. Adorno de botones de pasamanería. Sombrero de paja con copa drapeada guarnecida de una pluma de avestruz.

III. Abrigo de paño arrasado adornado con tiras de paño bordadas de trencilla. Gran cuello y bocamangas de paño blanco. Toca de paño blanco guarnecido de un penacho.

4. CUBRETETERA O COZY de tela antigua, forrada de muleton y de una seda ligera, pespunteada. El bordado de barritas se hace a punto de festón y el borde va igualmente festoneado, con ojales con cinta pasada, y cordón orlando la parte inferior del cozy.

5. Alfileres de gran novedad para corbata, de plata repujada con variados dibujos.

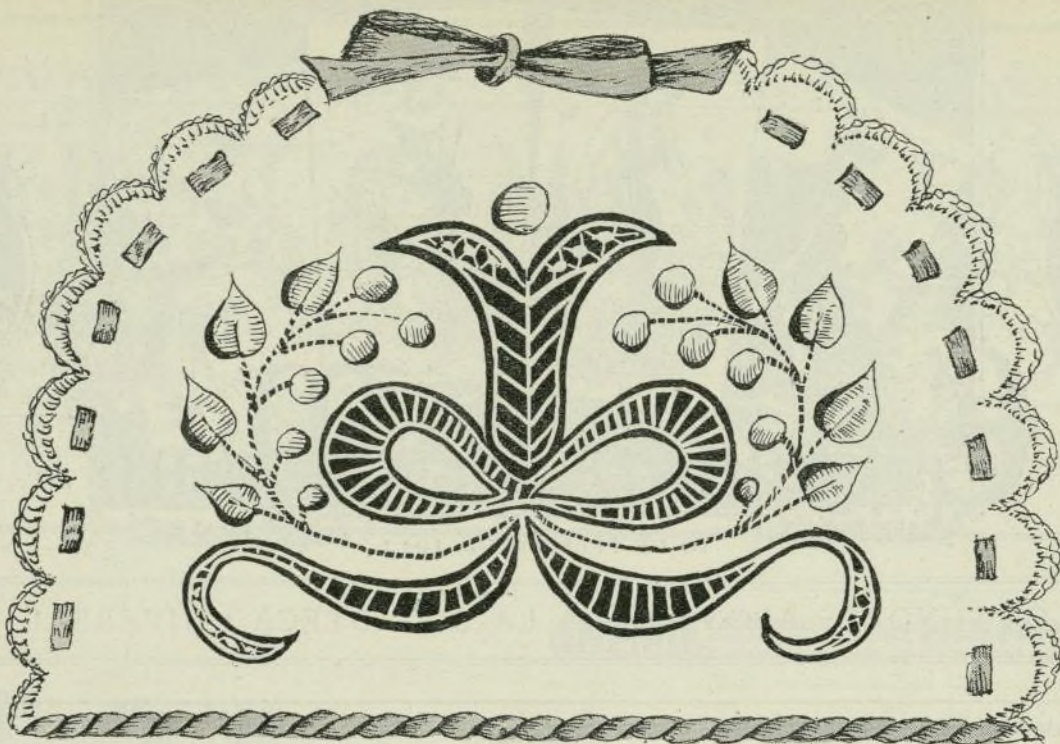
6 a 8. TRAJES DE ESTILO DE SASTRE.

I. Traje de cheviote, de verano con cuello de terciopelo y solapas de tisú. Adorno de botones de pasamanería. Sombrero de paja de tagal guarnecido de un penacho.

II. Traje de terciopelo adornado de trencillas y de botones de pasamanería. Cinturón de raso y cuello y bocamangas de ratina. Sombrero de paja negra adornado de una fantasía de plumas.

III. Traje de lana guarnecido con trencilla de seda y botones de pasamanería. Toca drapeada de raso. Cuello de lencería con dobladillo calado.

9. Traje de crespón brochado, con cinturón de raso adornado con botones de fantasía. Gran cuello de raso blanco con dobladillo calado. Volantito de encaje. Sombrero de paja con alas vueltas



4.—Cubretetera

forradas de raso negro guarnecidas de un penacho negro.

10. VESTIDO PARA NIÑA de lana listada guarnecida de un pequeño galón. Cinturón de raso liberty. Sombrero de paja adornado de una guirnalda de rosas y de un lazo de terciopelo negro. Cuello bordado a la inglesa.

11. BLUSA de surá blanco adornada de plieguecillos pespunteados. Cuello con dobladillo calado y corbatita color de cereza. Un encaje estrechito orla la tabla del delantero adornada de botones.

12. TRAJE de jerga fina, guarnecido de tiras de paño bordado con trencillas. Falda drapeada, ligeramente abierta a un lado. Cuello bordado de trencilla orlado de un bies de raso. Toca de paja negra adornada de rizados de raso y de una pluma desrizada.

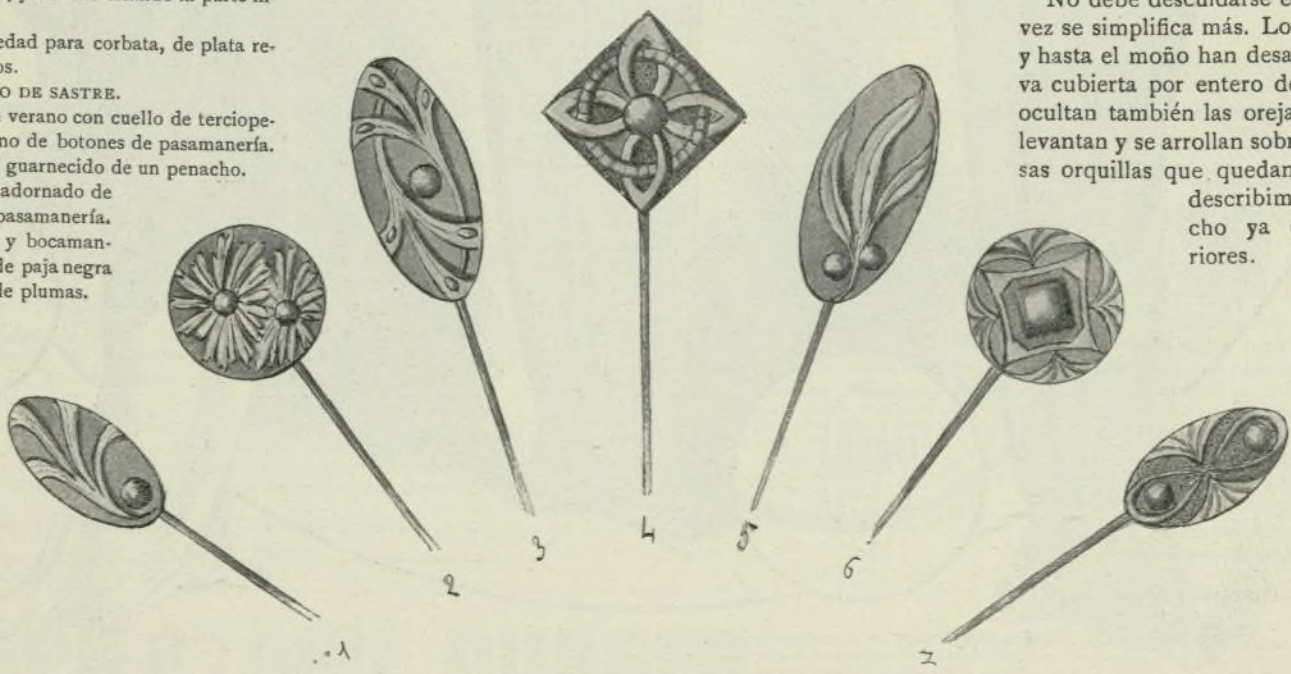
13. TRAJE ESTILO SASTRE, de fantasía, de paño de seda color de hoja seca con cuello, bocamangas y cinturón de raso negro; falda drapeada por delante sobre una quilla de raso negro. Toca de paja con el borde levantado y copa drapeada, guarnecida de una pluma de avestruz.

14. TRAJE de cachemira azul rey con falda drapeada muy alta. Cuerpo adornado de botoncitos de terciopelo y de un cuello de lencería orlado de encaje. Cinturón de terciopelo. Sombrero tricorno de paja negra guarnecido de un penacho.

15. BLUSA de jerga blanca adornada de pliegues pespunteados y de botones de nácar. Canesú, bocamangas y cinturón bordados de trencilla.

16. TRAJE de seda liberty, adornado con anchos entredoses de malla bordada. Túnica, drapeada con volante de la misma tela. Cuello valona de encaje con collar de terciopelo negro. Cinturón-chal de terciopelo negro. Toca de crespón bordado adornada de una pluma de avestruz.

17. TRAJE de paño de seda y tafetán a cuadros. La chaqueta y la parte inferior de la falda son de paño de seda liso y la parte superior de la falda, las solapas y los puños, son de seda a cuadros. Cinturón, hombreras y braceletes de raso. Gran sombrero de tagal negro adornado con una voluminosa flor encarnada.



5.—Alfileres de corbata

18. VESTIDITO DE NENE bordado al plumetis, adornado de plieguecitos y de entredoses bordados.

19. TRAJECITO DE NIÑO, de linón bordado adornado con pliegues pespunteados y de una corbatita de seda liberty.

CRÓNICA DE LA MODA

¿Cómo hay que vestirse para hacer visitas? Esto depende, señoras, de vuestro presupuesto. Pero sea cual sea éste, tened presente que siempre estaréis bien con un traje sastre hecho con una tela lisa. Naturalmente que las telas inglesas a listas o cuadros no sirven para traje de visita. Pero un traje sastre obscuro liso, en cheviot, jerga o paño, negro, violeta, topo, verde, azul, nutria obscuro, será bien visto siempre.

La última novedad es el

crespón, el terciopelo, el cachemir de seda, claro solamente por arriba y alrededor del cual se enrolla una tira de piel. Este traje especial para visitas es muy estrecho: las mangas son más bien largas y un trozo de encaje fino cubre el pecho.

Hablemos ahora de los trajes de casa. No se adopta para ellos una forma ni un vestido especiales. Por ejemplo, para levantarse, puede usarse el quimono, bastante amplio, con ligeras variantes, y en su confección pueden emplearse todos los tejidos, desde la sencilla franela orlada de una cinta hasta el elegante crespón de China o el paño de seda con bordes de piel de cisne. Teresita Molgosa luce en *Dora*, al levantarse, una bata de seda rosa adornada de gasa, pieles y encajes. También hemos visto batas de piqué blanco con entredoses bordados o encaje gordo de Almagro. Algunas señoras las usan de brillantina.

Para hacer la visita de inspección a la casa, es decir, para el cuidado de ella, porque toda ama de casa no puede olvidar que lo es, parece muy útil una bata de lana de los Pirineos. Esta será más práctica si se adopta la forma de gabán, con mangas, abrochada delante con doble hilera de botones.

Como traje de casa, para almorzar, puede usarse un vestido muy suelto, con cola de crespón negro; la *guimpe*, sin cuello, de tul blanco, y un chal de gasa malva o celeste, echado sobre los hombros. También favorece mucho un vestido también flojo y largo de vuelo, blanco. La cola vuelve a ser indispensable, especialmente en casa.

No debe descuidarse el peinado, que cada vez se simplifica más. Los bucles, las trenzas y hasta el moño han desaparecido. La cabeza va cubierta por entero de ondulaciones, que ocultan también las orejas. Los cabellos se levantan y se arrollan sobre la nuca con gruesas orquillas que quedan invisibles. No las describimos por haberlo hecho ya en números anteriores.

La blusa está de moda, y en su adorno se emplean especialmente los encajes. Una blusa de gasa negra con aplicaciones de Venecia, rodeadas de Valencienas y unidas entre sí por entredoses de guipur, todo



Photo Talbot

Photo Henri Manuel

Photo Talbot

6 a 8.—Trajes estilo de sastre

ello blanco y cubierto de gasa también blanca con un finalito de guipur negro, será una preciosa utilidad, aplicable indistintamente a la falda de sastre, de paño blanco, o a una de terciopelo negro. La blusa rusa de tul, alta o escotada, servirá también para modificar el aspecto de un vestido de tarde o noche. No detallamos estas prendas de vestir, porque hemos dado de ellas, y seguiremos dando, en estas páginas, acabados y preciosos modelos.

CONSEJOS ÚTILES

La antisepsia de la boca

De todos los órganos del cuerpo humano, el más susceptible de infección es sin duda alguna la boca, pues las múltiples dependencias de la cavidad bucal están puestas constantemente en estado de contagio extremo. El aire inspirado frío o húme-

do, los restos de alimentos que permanecen horas y horas en estado de putrefacción entre los repliegues de las encías o entre los dientes, las muelas cariadas, los depósitos calcáreos de la saliva y todo el conjunto de las mil y mil naderías que día y noche son causas múltiples de los focos de infección bucal, no sólo acaban por destruir el medio sano de la boca, sino que hacen de esta parte tan sensible del organismo un lugar de mínima resistencia que no tarda en ser receptáculo de enfermedades graves, de afecciones molestas siempre para el paciente y los que le rodean.

Se lava la cara, se lavan las manos, con más motivo debe lavarse la boca y sus dependencias. Y a falta de estos cuidados higiénicos antes de los quince años, cada día se encuentran miles y miles de niños, de jóvenes que tienen una horrorosa dentadura, un aliento espantoso, inflamaciones de las encías, digestiones malas, cosas todas que no tardan en repercutir desastrosamente en el organismo entero. La mala higiene de la boca tiene por consecuencia forzosa la caries precoz, las digestiones difíciles producidas por la masticación insuficiente, diarrea o estreñimiento pertinaces, con todo el cortejo de desarreglos intestinales. Y, lo más repugnante, el aliento maloliente.

Nada más fácil, sin embargo, que evitar estos accidentes o

impedir su evolución fatal si se tiene cuidado de limpiarse la boca como se limpian las manos y la cara. Se come tres veces al día; otras tantas debe enjuagarse la boca y al levantarse y al acostarse debe darse a la cavidad bucal el baño higiénico que le es indispensable.

Para esto no se necesita recurrir a los dentríficos caros. No, el dinero no avalora un antiséptico: sólo ha de tenerse en cuenta su valor terapéutico y por dos pesetas puede obtenerse un litro de un dentrífico que durará seis meses, usándolo a la dosis de 5 o 6 gotas en un vaso de agua tibia.

Esta loción dentrífica que utilizo hace veinte años para mí y para mi clientela, me ha dado siempre resultados maravillosos. Es antiséptica, en nada perjudica el esmalte de los dientes, su aroma es muy agradable, su duración muy larga y su precio insignificante.

He aquí la fórmula:

Ácido fórmico.	50 centíg.
Ácido benzoico.	5 gramos
Tintura de eucalipto	20 —
Esencia de menta.	1 —
Alcohol de 45°.	500 —
Carminato de amoníaco.	v gotas.



9.—Traje de crespón

10.—Vestido para niña

11.—Blusa de surá

12.—Traje de jerga

13.—Traje estilo sastre

EL VARAL DEL AZOR

—Cuenta, anciano, cuenta... El fuego chisporrotea en el hogar, la nieve cae en grandes copos, y cuando la noche es lóbrega y el cierzo silva a lo lejos, las fantasmas de la antigüedad se presentan a nuestros ojos envueltas en un ropaje más fúnebre y misterioso... Cuenta, cuenta...

Esto decían algunos peregrinos, sentados junto al hogar de una cabaña, no muy distante de Jaffa, dirigiéndose a un anciano de blanca barba y aspecto venerable.

El anciano empezó así:

—¿Habéis visitado alguna vez a la pintoresca Cataluña? ¿Habéis tenido la dicha de contemplar los bellos cambiantes de su cielo, el rico manto de follaje que cubre por doquier la tierra? ¡Ah, tal vez el amor patrio ciegue mis ojos; pero no hallo montañas tan agrestes como sus montañas, no hallo ciudades tan risueñas como sus ciudades, no hallo ecos, no hallo armonías tan deliciosas, como las armonías de sus florestas! ¡Oh, mi bendita Cataluña! ¡Oh, afortunado país, en donde, como las flores brotan en los prados, brotan espontáneamente de las almas evangélicas virtudes...

El anciano calló, fijos sus ojos en el espacio, como si contemplase un invisible objeto.

—¡La historia! ¡la historia! gritaron a coro los circunstantes.

El anciano se pasó la mano por la frente, y repuso con tristeza:



Gaston DROUET, Editeur

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

PI. 1093
Reproduction Prohibida

XXVIII - 760

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
Aniquilamiento de las adenoidas.*



La "CRÈME SIMON", Es
superiora y la mejora para la
toilette de las Senoras—Polvo
de arroz y jaboncillo à la
Crème Simon.





14.—Traje de cachemira

— ¡Habría algún campo de trigo en donde no crezca la cizaña! Cataluña, la privilegiada Cataluña, patria de tantos héroes, también ha dado el ser a algunos pérfidos y viles...! Es una historia de ayer la que voy a contaros... ¡Ayer! Estamos en 1102, y han pasado ya veinte años... ¡Ayer, hoy!... ¡Dos puntos en la fugitiva marcha de la vida!...

Entre San Celoni, la antigua Seserra de los romanos, y una venta, situada entre peñascos, a la cual se designa con el nombre de Hostalrich, hay un lugar deliciosísimo, que acaso no tenga rival sobre la tierra. Gargantas inaccesibles y amenos vallecitos; bosques de árboles seculares y praderas esmaltadas de flores; espumosas cataratas que se precipitan de lo alto y arroyuelos que se cruzan murmurando; fieras que rugen en las selvas, ecos profundos y misteriosos, piedras que se desgajan, y alegres avejillas, insectos zumbadores, y auras que suspiran, todo está allí reunido en un gran cuadro, al cual sirve de marco el espléndido horizonte. Cuadro, en el cual se hallan todos los matices, en el cual se agrupan y destacan todos los contrastes, para formar un conjunto lleno de majestad, gracia y belleza...

Era una tarde triste y nebulosa, en que las azuladas nubes del cielo bajaban a confundirse con las azuladas brumas del Tordera...

Yo estaba apacentando mi rebaño, cuando oí a lo lejos una inusitada algazara, que vino a despertar bruscamente todos los ecos dormidos de los montes, y bien pronto una alegre cabalgata atravesó el puente de piedra que cruza el río, no muy lejos de San Celoni.

Era que Ramón Berenguer y Berenguer Ramón,



15.—Blusa de jerga



16.—Traje de seda



17.—Traje de paño



18 y 19.—Trajecitos de niño

los dos apuestos condes de Barcelona, los dos ilustres hermanos que acababan de repartirse entre sí el poder supremo, se holgaban por entre aquellas breñas mientras se dirigían a Gerona, distraendo su brío con el noble ejercicio de la caza.

Ambos eran jóvenes, ambos eran bellos, ambos parecían felices... ¡Ay! Si el tiempo es un breve punto, ¿qué será la dicha humana?

El anciano se interrumpió bruscamente.

—¿Qué tenéis, peregrino hermano?, preguntó dirigiéndose a otro viejo, que estaba sentado fuera del círculo, en el ángulo más apartado de la estancia, y cuya súbita agitación era visible.

—¡Es mudo! ¡Es mudo!, exclamaron los peregrinos. El infeliz está débil y enfermizo, y ni aun tiene voz para implorar la caridad ajena...

—¡Dios!, murmuró el narrador con triste acento. Luego repuso:

Yo tenía un corderillo blanco, blanco como un copo de nieve antes de tocar la tierra.

El conde Ramón, *Cabeza de Estopa*, y su hermano Berenguer se apartaron de su séquito y se dirigieron hacia donde yo estaba, pero el caballo del segundo tropezó con mi blanco corderillo, e indignado el jinete por la avilantez del inocente animal que le estorbaba el paso, le atravesó con su espada.

El corderillo fijó en mí sus moribundos ojos: yo lancé un grito, corrí a ampararle entre mis brazos, e impidiéndome el respeto prorumpir en quejas, me senté al borde de un arroyo, procurando restañar la sangre que brotaba de la herida.

He aquí el rápido diálogo que se entabló entre ambos hermanos:

—¡Linda hazaña!, exclamó el conde Ramón.

—¡Todos los que me ofenden deben morir!

—¿Por qué me miras así? ¿Te he ofendido yo acaso?

—¡Quizás!

—¿En qué? ¿No he sucumbido a todas tus exigencias? ¿No he procurado mejorar en todo lo posible la parte que te cupo en la herencia de nuestro padre?

Berenguer guardó silencio.

—¡Hermano!, prosiguió el conde Ramón con tristeza, empiezo a creer que es mi felicidad la que te ofende. Desde hace quince días, desde el nacimiento de mi hijo, te hallo más duro, más violento... ¡Guay, hermano, guay! Me han dicho que conspiras: ¡guay si se trocase en león el manso corderillo!.

Luego, cual si quisiese romper el penoso diálogo, se volvió hacia mí, y como para indemnizarme de mi pérdida, me arrojó un anillo de oro.

Los dos hermanos se alejaron en silencio, internándose en la espesura; pero no sé qué tenía de siniestro la mirada que Berenguer clavó en su hermano, al ver que éste reparaba su injusticia, que, encomendando mi rebaño al zagal, seguí los pasos de ambos desde lejos...

—¿Y qué visteis?, preguntaron con creciente interés los peregrinos.

El anciano guardó silencio un breve instante, y luego prosiguió con tono misterioso:

—La noche iba sobreviniendo pausadamente, obscura y triste, como obscura y triste había sido la tarde...

Los cortesanos aguardaban impacientes la vuelta de sus señores, y sin saber por qué, un vago presentimiento comprimía sus almas.

Por fin resolvieron ir a buscarlos: se dividieron en varios grupos y se dispersaron en distintas direcciones.

Uno de estos grupos llegó al sitio que aun hoy se designa con el nombre de *El Varal del Azor*.

¡Ah! La Providencia se vale de extraños medios para revelar al mundo los más ocultos delitos.

Los cortesanos divisaron sobre la rama de un árbol el azor que el conde Ramón llevaba en la mano. Era su azor favorito, y el ave de rapiña le pagaba su preferencia con una fidelidad extremada ¡que aun las fieras cuando son amadas aman! ¿Cómo, pues, había podido abandonar a su dueño? ¿Cómo estaba en aquel sitio?

Llenos de sorpresa los fieles servidores, quisieron abalanzarse a la rama para coger al azor, pero éste aguardó a que se acercasen, y luego levantó el vuelo, batiendo las alas poco a poco, unas veces rastreando sobre la tierra, otras veces describiendo círculos al-

rededor de los cortesanos cuando éstos se detenían perplejos, y otras, por fin, adelantándose a ellos, como si quisiera marcarles el camino por donde debían ir en busca de su dueño.

Acaso por inspiración divina, los cortesanos le fueron siguiendo, y el azor no detuvo el vuelo hasta llegar a un lago, que después se llamó el *Gorch del Compte*, y está situado antes de llegar a la ribera del Esparra, al pie de un grandioso roble, sobre cuya cima se posó dando lastimeros graznidos.

¡Oh noche de dolor y espanto, noche de ludibrio para la heroica Cataluña!

La obscuridad era ya completa: encendiéronse hachones, y a su luz rojiza, divisaron un cadáver que flotaba sobre las aguas, turbias y ensangrentadas...

¡Ay, pobre niño recién nacido, huérfano ya de padre! ¡Ay, infeliz Mahalta, convertida de esposa en viuda! ¡Ay, triste y desdichada Barcelona, que perdiste en un instante a tu adorado conde!

Berenguer sobrevino dando lastimeros gemidos, retorciéndose las manos con desesperación al ver el sangriento cuadro, y entregándose a tales extremos de sorpresa y dolor que todos se sintieron conmovidos.

¡Cafn, cuando Dios le preguntó: «¿Qué hiciste de tu hermano Abel?», al menos hundió su frente en el polvo e imploró misericordia!.

La alegre cabalgata se trocó en fúnebre cortejo, los gritos de placer en dolorosos ayes... ¡Hoy, ayer, felicidad, desdicha, un breve punto!.

Colocaron el adorado cadáver en un féretro, y se dirigieron a la hermosa ciudad que espeja en el Ter sus altas torres.

Siguiólos el azor pausadamente, deteniéndose en la cima de los árboles cuando ellos se detenían, volando cuando proseguían su marcha, hasta ir a posarse sobre la puerta de la catedral de Gerona.

¡Allí permaneció durante el entierro del cadáver, allí murió al finalizarse la solemne ceremonia! ¿Qué mucho que llorase Cataluña al noble conde, si un ave expiró de dolor al verle muerto?

Por eso los gerundenses colocaron una figura de madera, representando al fiel azor, sobre la puerta en donde se posó cuando vino acompañando al féretro, para enseñar a los siglos venideros que si hubo para deshonra de Cataluña un homicida pérfido y abominable, fué tan grande el dolor de los buenos y leales, que hasta participaron de él las aves de rapiña!

—¿Luego fué ciertamente Berenguer?, le preguntaron los circunstantes.

—Cuando el fúnebre cortejo, que traía al desdichado conde, llegó a las puertas de la catedral, salió el cabildo a recibirle, y, con sorpresa de todos, el chantre, en vez de entonar el responso acostumbrado en tales casos, cantó en alta y sonora voz muchas veces: *Ubi est Abel frater tuus?*

Agitóse el inmenso pueblo, que había acudido llorando, al oír estas palabras; sobresaltáronse los caballeros y quisieron imponerle silencio, pero el chantre repetía cada vez con mayor fuerza el versículo citado...

—¡Milagro!, murmuraron los peregrinos.

—¡Milagro, no!, gritó el narrador. El chantre era hermano mío, y en sus brazos corrí a refugiarme, lleno de espanto por el crimen que había visto perpetrar en los bosques solitarios...

Y el anciano, al decir esto, levantándose impetuosamente y corriendo hacia el peregrino mudo, exclamó con voz tonante:

—*Ubi est Abel frater tuus?*

Los circunstantes, horrorizados, se agruparon en un ángulo de la estancia, dejando solos y frente a frente al acusado y al acusador: aquél anonadado y tembloroso, éste amenazador y terrible.

Hubo un instante de silencio: silencio tan profundo, que se podían oír los latidos de sus agitados corazones, mientras la llama vacilante del hogar prestaba un sombrío reflejo a los personajes de aquel extraño cuadro.

—¡De rodillas, conde Berenguer, de rodillas!, repuso por fin el anciano con vehemencia. Tu víctima al arrojarme su anillo en el momento supremo, pareció encomendarme su venganza... Yo dejé el cayado por la espada, yo fui quien hizo sonar por todos los ámbitos de Cataluña esa palabra *fratricida*, que te persiguió en medio de tu esplendor y de tu pompa;

yo quien reunió aquellas célebres Cortes que te arrancaron el poder y se declararon protectoras del conde niño; yo por fin quien te seguía a todas partes, disfrazado de mil modos, para murmurar incesantemente a tus oídos: *fratricida, fratricida!* ¿Te acuerdas de aquel solemne día en que un caballero desconocido te arrojó en medio de una fiesta su guante, retándote, y escogiendo por campo y estacada la corte del rey D. Alfonso de Castilla?

¡Ah, el cielo fué justo! Mi espada manejada con torpe diestra hizo pedazos tu espada vencedora, y entonces, Cafn, convicto de tu crimen, declarado homicida y traidor por los jefes del combate, tuviste que huir de España, tuviste que revestir el hábito penitente, y habiendo por la fuerza del dolor, o por castigo de Dios, perdido el habla, fuiste vagando por la tierra, mudo, errante, mendigo y despreciado!

¡Tú, que tejiste tan negras tramas para ser el único sol que brillase en Cataluña! ¡Tú, que teñiste tus manos en tu propia sangre para que nadie pudiese compartir tu trono! Tú, Berenguer Ramón, reducido a tender la mano para implorar una limosna... ¿Dónde están los aduladores que acaso te inspiraron la infernal idea de tu delito? ¡Todos te han abandonado, todos!.. Todos menos yo, que, instrumento de la cólera divina, legatario de la víctima inocente, te sigo por todas partes, para gritar a tu oído sin tregua ni descanso: *Ubi est Abel?* ¡Fratricida, fratricida!.

Interrumpióse bruscamente el anciano.

Berenguer Ramón, como herido del rayo, había caído desplomado al suelo, sin soltar ni un solo grito.

Cuando sobreponiéndose a su espanto, los peregrinos se acercaron a él para levantarle, tocaron sólo un frío cadáver.

Todos retrocedieron sobrecogidos de horror, y se acercaron unos a otros con ademán azorado...

La llama chisporroteaba en el hogar, la lluvia azotaba los débiles muros de la cabaña, el cierzo silbaba entre la maleza, arrancando lúgubres ecos a los montes... La naturaleza parecía revestir de siniestra majestad aquella siniestra escena...

De repente el anciano se postró junto al inanimado cadáver. La sañuda expresión de su semblante se había trocado en compasiva.

—Ministro de la cólera suprema, exclamó con dulzura, te he perseguido en el mundo, pero en nombre de tu víctima, dejo mi saña en los límites de la muerte, y te perdono...

La justicia de los hombres está satisfecha, y ojalá que el recuerdo del Varal del Azor detenga de hoy más a los criminales en el borde del abismo. Pero tú, ¡has sufrido tanto!.. ¡El Dios de inescrutable justicia lo es también de clemencia, hermano mío!

¡Postrémonos y oremos! Oremos, para que su alma purificada por la expiación, pueda hallar gracia todavía ante el tribunal del Eterno!.

Todos cayeron de rodillas y oraron con fervor.

¿Habrá Dios oído sus preces? Los santos peregrinos creyeron que sí, porque el cierzo cesó de mugir y un hermoso rayo de sol naciente, penetrando por entre las desquebrajaduras de la puerta, inundó de luz el aposento.

ANGELA GRASSI

LA VIDA DE LAS NORTEAMERICANAS

En todas las cosas ha dicho Juana Mairé en la *Revue Bleue*, hay la convención y la realidad, la leyenda y la historia. El tipo de la «americana» está ya consagrado: es una millonaria bellísima que coquetea sin descanso, paseando su honradez hasta el borde del abismo, y con el precioso don de jugar con el fuego sin quemarse, gracias a la frialdad de su temperamento, que la sustrae a los peligros de este juego. Esta es la leyenda, la convención. Veamos la realidad, según Juana Mairé.

En los Estados Unidos, como en todas partes, hay mundanas desenfundadas que se divierten en tirar los dólares paternos o la fortuna conyugal por la ventana, haciendo vivir a los grandes modistos, vistiéndose con gracia exagerada, matando el tiempo en toda clase de diversiones, exhibiéndose en los vastos salones de los hoteles cosmopolitas, y acabando por redorar los blasones de algún aristócrata tronado

Esas mujeres entran en el tipo legendario, pero son iguales a todas las de su clase, hayan nacido dondequiera, en Nueva York o en París. Quedan las demás mujeres, y las demás son las que representan la verdadera nación.

Frente a las ricas desocupadas están las trabajadoras, las empleadas de almacén, las costureras, las enfermeras, etc.; se parecen poco a sus similares de Europa; todas tienen el vivo sentimiento de su dignidad, y tratan a sus clientes con familiaridad, como si fueran sus iguales; si su salario es más crecido, la vida también es más cara; cuando el sábado, día en que los almacenes cierran a mediodía, y los domingos, se ven los parques y alrededores de las ciudades americanas invadidas por bandadas de obreras con sus novios, se nota que están contentas de la vida, y se las perdona su voz gangosa, la desenvoltura con que se hablan desde lejos, y hasta la horrible costumbre que tienen de masticar goma; a veces se ven todas las mandíbulas de una sociedad trabajando juntas, y esto produce asco. Entre los dos extremos de las desocupadas y las trabajadoras tenemos un promedio, reflejo de la porción más interesante del país: una niña, cuyo padre, médico, abogado o negociante, sin ser millonario, vive con holgura.

El marco del cuadro es muy distinto del que se imaginan los extranjeros que, hablando de ciudades americanas, en seguida sueñan con casas de veinte pisos, sin darse cuenta de que tales casas sólo sirven para las gentes de negocios y faltas de tiempo, que encuentran allí reunidos a su sastre, su zapatero, su banquero, su abogado, su procurador, su médico y hasta su funeraria. El barrio de los negocios es enteramente distinto del barrio en que se habita; en éste las casas grandes son raras, dominando los hotelitos, y siendo las calles tranquilas y silenciosas, como las de provincias; allí vuelve el hombre de negocios cansado de sus afanes, para dedicarse a la vida de familia las horas que le dejan libres sus ocupaciones.

Los niños americanos son para los extranjeros mayor motivo de asombro que sus papás. El niño allí es un tirano, y desde que nace vive en compañía de los demás niños, jugando y corriendo, plantando sus juguetes en las aceras, sin cuidarse de la gente que pasa, que los respeta siempre y los deja hacer cuanto quieren. Las personas mayores soportan sus juegos y su charla con paciencia, y todo se sacrifica a que el niño esté contento. Y no es que el niño americano no sepa obedecer; pero si obedece, es más por un sentimiento de justicia o de gratitud que porque se vea obligado a obedecer. Hacerse querer de un niño en tales condiciones es una verdadera conquista.

Si se quiere estudiar el sistema más de cerca, hay que ir a un gran hotel cualquiera, a una fonda de verano, por ejemplo, donde las familias pasan reunidas la buena estación. Tomemos la hora del desayuno, que allí es una comida completa, que empieza con fruta o con un meloncito relleno de hielo, siguiendo la carne y el pescado, y acabando con los pastelitos recién salidos del horno. Ahí teneis a un niño de ocho a diez años, que se instala gravemente en una mesa, coge la lista, da sus órdenes, toca a todo, deja su plato medio lleno, se toma su café y se va tranquilamente como un caballero; su hermanita hace lo mismo, y más aún, pues recorre las mesas, el salón y hasta el despacho, charlando con todo el mundo, desde los graves señores hasta los criados.

El resultado de semejante educación es deplorable. Esta libertad de la edad primera prepara la mayor libertad de la adolescencia, pero atenúa sus peligros; la muchacha sabe que tiene que guardarse por sí misma, y soporta estoicamente sus tropiezos; en el campo aprende a montar a caballo y en bicicleta, y se va sola a la villa vecina para hacer sus compras y encargos como una mujercita. Luego viene la edad de estudiar. De niña aprendió en el Kindergarten a leer y a contar; pero ahora tiene que sufrir la disciplina de las horas de clase, que interrumpen sus juegos, y para no quedarse atrás, movida por su amor propio, trabaja lo que puede.

La enseñanza pública es en general excelente; muchos padres prefieren, sin embargo, para sus hijos los colegios privados. La enseñanza en ellos suele ser superficial; pero los hay también muy buenos, y hay que saber escoger. Algunos internados en Nueva York o Filadelfia cuestan un dineral; las jovencitas

ya crecidas suelen ser enviadas a ellos para el último retoque antes de ser presentadas en sociedad. La moda, por otra parte, exige cada vez más que las jóvenes que han salido bien en sus estudios preparatorios vayan a la Universidad. Allí se trabaja de firme, pues el curso dura cuatro años y los exámenes son por escrito, y allí se están las americanas hasta los veintidós o veintitrés años, cosa que asustaría a una europea.

La yanqui adora su vida de colegio y se desarrolla en él maravillosamente. Cada alumna tiene su cuarto, que adorna a su gusto, y es libre por completo, considerada como una mujer y responsable de sus actos. Allí asisten a conferencias, a experimentos y a excursiones; profundizan bastante en todos los estudios, hasta en el griego, en el latín y en las matemáticas; aprenden perfectamente una o dos lenguas vivas y no desatienden los cuidados de su cuerpo, jugando a la pelota, remando y haciendo gimnasia, y luciendo su uniforme estudiantil: bata negra flotante con gorra cuadrada.

Otras jóvenes a quienes no atrae la vida escolar, entran en un hospital para hacerse enfermeras. El número de estas mujeres es cada vez mayor, y todavía no es suficiente; diestras, graciosas y admirablemente preparadas para tan noble misión, prestan servicios inapreciables, y muchas gentes ricas no saben ya viajar sin llevar en su compañía una de estas enfermeras.

Terminada la vida de colegio, la joven entra de lleno en sociedad. Desde niña ha tenido su círculo de amigos de ambos sexos, y aquellos niños que jugaban juntos en el Kindergarten han crecido, han vuelto a encontrarse aquí y allá en las vacaciones, y vuelven a reunirse cuando ya son hombres y mujeres hechos. No es dudosa la coquetería de las yanquis; pero el observador europeo que escuchara la conversación entre aquellos jóvenes se quedaría estupefacto al ver lo anodino de aquella charla; y es que lo que menos les importa es lo que se dicen. Tienen gusto en hallarse juntos; saben que aquel coqueteo no tiene consecuencias, y se entretienen con cualquier bagatela. Los moralistas europeos no conciben que no haya peligro en tal intimidad; pero se equivocan. Claro es que a veces la coquetería tiene su término trágico; pero el caso es completamente excepcional.

Sabido es que los jóvenes, varones o hembras, se casan en América sin ayuda de los padres, y hasta sin su consentimiento; es cosa suya, y ellos verán lo que hacen. Esta libertad de los hijos tiene su compensación en la libertad de los padres, que no tienen que preocuparse de dotes ni de colocaciones. ¿Se han casado los chicos? ¡Bueno! Que se las busquen como puedan. Y así ocurre con frecuencia que una joven acostumbrada a vivir con lujo se encuentra reducida a la mayor estrechez.

El estado de solterona no se considera por la mujer americana como humillante. La educación superior que reciben las dispone para el celibato: si son pobres, les sirve para vivir; y si son ricas, para proporcionarse satisfacciones elevadas. Muchos de los hombres que podían pretenderlas han tenido que dedicarse a los negocios, y ellas los encuentran incultos y los rechazan. ¿Cómo viven estas independientes? El visiteo y la charla de trapos y chismes las desagrada; la vida de placeres sociales la encuentran insípida. Si tienen aptitudes, se dedican al arte, a la ciencia, a la literatura, viniendo muchas a Europa para perfeccionarse; en otro caso, suelen dedicarse principalmente a la beneficencia; pero no a dar limosnas sin ton ni son, sino a ejercitar la caridad en grande escala, estudiando las necesidades, organizando juntas, visitando asilos, dando conferencias de propaganda y administrando las obras piadosas, sin dejar por eso de cultivar su espíritu con lecturas asiduas, ni de atender a su salud corporal, montando a caballo y en bicicleta, jugando al tenis y al golf, y conservando así su juventud de un modo asombroso. Esto sin contar el tiempo que dedican a la vida de club, pues los círculos o casinos de mujeres están en América tan desarrollados, que apenas falta alguno hasta en las villas más insignificantes, a pesar del poco tiempo que cuentan de existencia.

Tal es la vida de la mujer americana, bien distinta de la que nos cuentan los novelistas y los dramaturgos. — F. A.

CRÓNICA DE TEATROS

PARIS. — Se han estrenado con éxito; en el teatro Réjane, *Alsace*, en tres actos, de Gastón Leroux y Luciano Camille; en el del Ateneo, *La Main mystérieuse*, en tres actos de Fred Amy y Juan Marsèlle, y en el del Renacimiento, *La Folle Enchère*, en tres actos, de Luciano Besnard.

MADRID. — En el teatro de la Gran Vía se ha estrenado el sainetón, como se llama ahora al *vaudeville* francés, *El coronel Castañón*, arreglo de Felipe Pérez Capo, y que han desempeñado las Sras. Mercedes Pérez y Dolores Saavedra, y los señores Camacho, Asensio, Banquells y Guillén. Otro sainetón se ha estrenado, *La volantinera*, en tres actos, arreglo de Joaquín López Barbadillo.

BARCELONA. — La compañía del notable primer actor don Francisco de A. Villagómez se ha despedido del público distinguido que se congregaba en Eldorado, con las obras *Las murallas de Jericó*, el mayor éxito de la temporada, y *Dora*, que se puso en escena para beneficio de la excelente actriz Srta. Teresa Molgosa, quien, además de las cualidades raras que la avaloran, pudo lucir cuatro hermosos trajes, debidos a los principales modistos parisienses. Villagómez, para su beneficio, escogió el drama de Guimerá *Tierra baja*, de la que hace una verdadera creación. Por cierto que en el papel de Nuri se hizo aplaudir repetidamente, por la gracia y naturalidad con que lo desempeñó, la Srta. Alvarez Segura.

Cuando estas líneas lleguen a manos de nuestras lectoras habrá ya debutado en el teatro Principal la compañía dramática italiana de Vitaliani Duse. El repertorio es muy extenso, lo que promete constante variación de cartel. Figuran en la compañía las actrices Italia Vitaliani, Ester Sainati, Italia Calabresi, Sisi-na Papini, Aida Bertini, María di Furta, Erminia Bertea, Emma Barbarisi, Wanda Fucini, Dina di Furta, Lina Vallori, Pina Nobile, y los actores Carlo Duse, Guido Bodda, Giovanni Ber-tea, Guido Riva, Gaetano Nobile, Guido Barbarisi, Cristoforo de Mori, Gino Sbarbaro, Carlo Vulpio, Enrico Cavallari, Carlo Fucini, Nevio Tollo, Ugo Capecci y Michele del Sole.

En el Gran Teatro del Liceo habrá también debutado la compañía de zarzuela italiana que dirigen Caramba-Scognamiglio.

En el Poliorama, que ha dejado de ser cinematógrafo para convertirse en teatro, ha hecho su presentación una compañía cómica española, dirigida por el primer actor D. José López Alonso y de la que forman parte las actrices Elisa Castillo, Carmen Galiacho, Carmen Illescas, Amelia Mareca, Purita Mareca, María Pelfort y Consuelo Soriano, y los actores Carlos Alvarez Segura, José López Alonso y José Valencia.

De todas ellas nos ocuparemos en el número próximo.

RECETAS DE TOCADOR


Contra la inflamación de las encías

Enjuáguese mañana y noche con la siguiente fórmula:

Agua destilada.	500	gramos
Borato sódico.	6	—
Clorhidrato de cocaína.	0,25	—



Comprad las Sederías



Pedid las muestras de nuestras novedades de primavera y verano, para trajes y blusas: Crêpe de Chine, Eolienne, Voile, Foulards, Messaline, Mousseline 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y colores, así como de los trajes y blusas bordados en batista, lana, tela y seda.

Vendemos nuestras sedas garantizadas sólidas directamente a los particulares y libre de portes y Aduana, a domicilio.

Schweizer y Cía., Lucerna, L 9 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Albondiguillas de arroz

Se pone a hervir el arroz con jamón menudamente picado, y una vez cocido, se mezcla con una salsa Bechamel. Después, con esta salsa, se hacen las albondiguillas como de costumbre y se las sirve con salsa de tomate.

Helado de naranja

Dos litros y medio de agua, un kilo de azúcar y ocho naranjas exprimidas, si son jugosas y grandes, pues si no, se aumentará el número de ellas. Se mezcla bien todo, hasta que el azúcar esté disuelto, se pasa por el cedazo para clarificarle y se pone a helar.

EL INGENIOSO HIDALGO **Don Quijote de la Mancha**

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. - Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. - Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN



Viva Cádiz, viva el Puerto
viva quien sabe querer,
viva quien pasa en el mundo
penas por una mujer.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

El más activo y económico, el único inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. - Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. - Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las boticas y droguerías. - PARIS, 31, Rue de Seine.



NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. - Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. - Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN

Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc.

Se vende a 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagados en doce plazos mensuales. - MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN